

DIA VEINTE Y CUATRO.

Santos Donaciano, Rogaciano y Susana, mártires.

SANTOS DONACIANO Y ROGACIANO.

Estos dos Santos hermanos fueron naturales de Nantes, muy ilustres por su familia, y muy recomendables por la integridad y madurez de sus costumbres. Ambos empero, tenían la desgracia de ser idólatras; mas habiendo alumbrado la luz del Evangelio á Donaciano que era el menor, de tal suerte se hizo admirar por sus virtudes, que su ejemplo, ayudado del celo ardiente por estender el reino de Jesucristo, sirvió para apartar á muchos de sus conciudadanos del abominable culto de los ídolos, y de los vicios, que son su consecuencia.

Una de sus primeras y mas importantes conquistas fué la de su hermano mayor Rogaciano, á quien de tal suerte le habló sobre la vanidad de su falsa creencia y lo instruyó en los dogmas y santidad de la religion de Jesucristo, que á pesar de la persecucion que se habia suscitado en el pais contra los fieles por la presencia de Maximiano Herculio que marchaba contra Carauso y los rebeldes de su partido, no titubó en inscribirse entre los catecúmenos entre tanto llegaba el obispo de la ciudad que se hallaba ausente, para que le confiriese el bautismo.

En este tiempo intermedio llegó á Nantes el gobernador de la provincia Armórica, para hacer pesquisa de los cristianos. Hizo comparecer primero ante su tribunal á Donaciano, á quien se le habia denunciado como uno de los mayores enemigos de los dioses del imperio: amenazólo con que moriria si no los adoraba y proseguia en predicar la religion del Crucificado. Donaciano no solo se negó á la infame idolatria, sino que con el mayor valor se puso á encomiar su fé y á combatir los absurdos errores del paganismo.

Irritado el tirano de tan heroica confesion, dió orden para que lo llevasen á la cárcel mientras disponia un ruidoso suplicio con que castigarlo, y en seguida se hizo presentar á Rogaciano. No fueron mas felices los ardidés que usó con éste, que el imponente precepto con que habia pretendido asombrar á su menor hermano. Inútilmente se valió de las espresiones mas alhagüenas é insinuan-



S. Juan Damasceno.



S. Santos Donaciano y Rogaciano Mártires.



S. Susana Mártir.



S. Urbano Papa.

tes, de las ofertas, de las cortesías y aun de los argumentos mas sofisticos para hacerlo prevaricar; pues fortalecido el invicto campeón de la gracia divina, todo lo vió con el mas alto desprecio y nada fué capaz de inclinarlo á satisfacer los deseos de su hipócrita seductor.

Esta entrevista causó igualmente la prision de Rogaciano que fué conducido á la misma cárcel en que se hallaba su hermano, quien sumamente gustoso de verlo en su compañía, lo animó á perseverar con la misma fidelidad hasta el fin, asegurándole por la inquietud en que se hallaba por no haber sido bautizado, que la sangre de que iba á ser bañado al dia siguiente por la fé, le serviría de bautismo y de uncion. Con estas disposiciones pasaron toda la noche en vela en fervorosa oracion, disponiéndose para el combate que tenian tan cercano.

En efecto, á otro dia fueron presentados por segunda vez al gobernador, quien viendo que eran vanos sus discursos, sus promesas y sus amenazas, pues los Santos veian todos estos esfuerzos sin commoverse en lo mas mínimo, los hizo atormentar en el cablete y despedazar á fuerza de azotes; é irritado de que entre tantos dolores ellos confesaban constantemente su fé, los mandó atravesar con una lanza; y como no muriesen en el acto, los condenó á que les cortasen la cabeza.

Así consumaron su martirio estos dos valerosos hermanos, cuyos cuerpos fueron sepultados en un lugar inmediato á la ciudad, en donde se levantó un oratorio cuando Constantino volvió la paz á la Iglesia. Sus reliquias se veneran el dia de hoy en la catedral de Nantes, y su fiesta se ha celebrado siempre en 24 de Mayo, que probablemente fué el dia de su glorioso triunfo.

Santa Susana.

Hoy tambien se hace mencion en nuestro calendario de Santa Susana, de la que se dice en el Martirologio romano que en compañía de las Santas Marciana y Paladia, mugeres las tres de otros tantos soldados cristianos en odio de la fé, fueron machacadas con sus hijos chiquitos. Esta es la única noticia que podemos presentar á nuestros lectores, pues aun se ignora quien fué su marido entre los Santos Melacio, general de ejército, y doscientos cincuen-

ta y dos compañeros suyos, que atormentados de varias maneras, volaron en este mismo día á la bienaventuranza, y á los que hace referencia el citado Martirologio al hablar de Santa Susana, á quien el Señor entre las otras maravillas de su poder, dió fuerzas para conseguir la corona del martirio á pesar de su frágil sexo. El mismo nos conceda caminemos á él, imitando los ejemplos de la heroica Santa, cuya fiesta celebramos.

La Epístola es del capítulo LI de la Sabiduría. (Eclesiástico).

Yo te glorificaré, ó Señor y Rey, y te alabaré, ó Dios Salvador mio: Gracias tributaré á tu nombre porque tú has sido mi auxiliador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira, y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia de la cual tomas nombre, me has librado de los leones que rugian, ya prontos á devorarme; de las manos de aquellos que buscaban como quitarme la vida; y del tropel de tribulaciones que me cercaron; de la voracidad de las llamas que me rodeaban, y en medio del fuego no sentí el calor de la profundidad de las entrañas del infierno, de los lábios impuros y del falso testimonio; de un rey infeco y de las lenguas maldicientes: mi alma alabará al Señor hasta la muerte; porque tú, ó Señor Dios nuestro libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo. (Pág. 85).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido, etc.

MEDITACION.

Sobre el amor que Dios nos tiene, conocido por sus dones.

Considera, que como dice el Apóstol Santiago, toda dádiva excelente y todo don perfecto desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanzas ni sombra de visicitud; y como quiera que el amor se conoce por los dones con que se expresa, no podemos menos que ver en todo el universo una muestra grandiosa del infinito amor que Dios nos tiene. Dios vió todas las cosas que ha-

bia hecho, y eran en extremo buenas dice la Escritura; pues hé aquí que esta bondad que Dios puso en ellas, las constituye dones perfectos y dádivas excelentes con que su Magestad regala al hombre. El mismo hombre es un don de Dios, y la sociedad de unos con otros los hombres buenos y virtuosos, hace que cada uno tenga en los demas un don de Dios con que consuela su espíritu; socorre sus necesidades y alegra sus dias. Aun de los hombres malos sacan provecho los buenos; pues como dice San Agustin, no están de valde los malos en el mundo, pues Dios los mantiene en él para que por ellos se ejerciten los buenos en obras de virtud. A la verdad que no tiene disculpa el hombre que se pierde, pues de todo puede sacar provecho para su alma.

Considera que así como todas las criaturas en calidad de dones de Dios, traen en sí un sobreescrito que dice "*Para el hombre,*" así en sus bondades y excelencias traen otro brebete que dice "*De Dios.*" Y en efecto, cuanto hay de bueno en ellas, de Dios les ha venido: hermosura, riqueza, potencia, virtud para esto ú aquello, todo todo lo han y tienen de Dios. En ellas se nos representan las perfecciones divinas, para que por lo visible nos elevemos á lo invisible, dice el Apóstol, y como frotados ó calentados con ellas, añade San Gregorio, aprendamos á amar lo que no conocemos por el uso de lo que conocemos, á la manera que se ama á una persona por la vista de su retrato. Es verdad que dista infinito la belleza y perfeccion de las cosas creadas, de la hermosura perfectísima y suma bondad del Ser increado; pero esto mismo nos lo recomienda mas y mas; pues si lo creado nos admira y arrebató, lo increado, lo eterno, lo infinito, ¿cuánto mas debe llevarse nuestra atencion y ganar nuestro amor! Concluyamos que si los dones de Dios son una prenda del amor que nos tiene, en ellos mismos se nos da una muestra de su bondad y perfeccion.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Digno eres de toda alabanza, ¡Oh Dios de bondad! por los dones con que nos regalas; porque ellos son muestra de tu amor, y porque el fin de este amor es la union en que quieres que estemos contigo. A tanta bondad no puede ya resistir mi corazon: tuyo es, y lo será siempre, desprendiéndose de todo lo que no seas tú, Dios mio, delicia de los cielos; pues ni ama, ni quiere, ni busca mas que

á tí. Así lo quiero y afirmo, y estoy pronto á sellarlo con mi sangre: dame que así lo cumpla, y no me queda mas que apeteer.

JACULATORIA.

Mi amado para mí, y yo para él.

LECCION.

Sobre los deberes de los maestros y discípulos.

Nada hay mas acepto á Dios, útil á la Iglesia y apreciable para los hombres sensatos, como la instruccion de la juventud en la religion santa. Los maestros para cumplir bien con su cargo, deben tener presente aquella sentencia del Espíritu Santo: en alma maligna no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo sometido á pecados. De aquí es que deben ante todas cosas formar á los discípulos en el temor de Dios, enseñándoles los deberes morales, no solo con las palabras sino con el ejemplo. Esta verdad no solo ha sido conocida de los católicos, sino confesada y aprobada por los gentiles mismos. Quintiliano dice, que el maestro no tenga ni consienta vicios, y en otra parte, "que su primera inspeccion debe ser acerca de las costumbres." En el derecho romano se establece, que "los maestros y los doctores de los estudios deban sobresalir primero en buenas costumbres y despues en ciencia." ¡Ojalá en todas las naciones católicas se observase rigurosamente esta sábia ley! Mas parece que no se sigue en la práctica sino una muy contraria: desde que se ha aislado la religion de los demas negocios del hombre, poco ó ningun caso se hace de la parte moral de la educacion. A lo mas allá en el estudio de las primeras letras se toca algo de religion y de moral, pero ya en otros estudios se desprecia todo lo que pertenece á esas materias.

Así lo vemos en la práctica, de suerte que nuestros filósofos modernos, los que quieren pasar por despreocupados, imitan perfectamente á sus maestros. Se trata de que los discípulos frecuenten los sacramentos, oigan misa, y aprendan la moral evangélica: eso, responden, debe ser cuidado esclusivo de sus padres; cada uno educará á su hijo como quiera, y le dará la instruccion religiosa que mas le acomode. Pero no reflexionan que muchos padres de familia carecen de instruccion competente para en-

señar á sus hijos la doctrina cristiana con aquella estension de conocimiento que suponen en los maestros, á cuya direccion los ponen tal vez con este intento. Fuera de que no se echa menos tanto la instruccion especulativa, cuanto la práctica con la correccion, la direccion y el ejemplo. Cosas son estas de que no pueden desentenderse los maestros, cuando todo el día y todos los dias tienen á sus discípulos bajo su inspeccion y responsabilidad.

Nadie puede con mas oportunidad y fruto hacer lo que los maestros, como que muchas veces obrará en los discípulos con mas eficacia una advertencia, un ejemplo, que enseñarles directamente doctrinas y argumentos. Procuren los padres celosos de su religion, evitar que sus hijos caigan en manos de maestros perversos ó descuidados; y los maestros que quieran cumplir con sus deberes como católicos, pongan mucho cuidado en la educacion religiosa de sus discípulos, segun las atribuciones de cada uno.

Decimos que segun sus atribuciones, porque no todos tienen la de velar inmediatamente sobre la instruccion moral de sus discípulos. Hay en los colegios y casas de instruccion, superiores á quienes incumbe esto con particularidad, y otros que solo están encargados de la parte instructiva de las ciencias. Los primeros sin duda están mas estrechamente obligados á cuidar de la conducta religiosa de los educandos, que los segundos; pero éstos tienen tambien obligacion de auxiliar á aquellos, y sobre todo de no contrariar sus miras y hacerlas inútiles. El modo ya lo hemos insinuado, aprovechando las oportunidades de hablar en favor de la religion católica, apostólica, romana, y de mostrar los errores de sus contrarios. Esto se puede hacer fácilmente en cualquiera ciencia ó arte: muchos ejemplos pudieramos poner en autores protestantes, cuya conducta en esta parte es digna de que la imiten los católicos; pero nos contentaremos con uno de los autores de mas nombradía en la república literaria, este es el Heinecio. ¿Qué tiene que ver la lógica con el primado de San Pedro? Nada: léase sin embargo la original con sus notas escritas por el autor citado, y se verá que en los ejemplos que pone para aplicarlos á las reglas de los silogismos ó á los sofismas, aprovecha una oportunidad para atacar aquella prerogativa del Santo Apóstol.

Este modo de combatir por incidencias y no de intento, es muy perjudicial, y mas acaso que hacerlo directamente. El discípulo

entonces recibe el veneno, y ni aun siquiera se le insinúa el antidoto. En la controversia directa se ponen razones en pro y en contra, se citan autores que defienden negativa ó afirmativamente las cuestiones que se tratan, se impone al discípulo en el estado de la disputa, en el sentido que se toma un texto de la Sagrada Escritura ó en que se usa de un argumento, todo lo que da luz al que aprende para que pueda examinar por otros conductos la opinión errónea, que, ó naturalmente le parece falsa, ó ve que es contraria á lo que se le ha enseñado en materia de religion; pero de aquel modo el discípulo que tiene por ciertas todas las doctrinas del autor que estudia, recibe sin reparo como verdades los errores manifiestos.

Deberán por tanto los maestros tener bastante instruccion en la ciencia que enseñan, no solo respecto de ella misma, sino de su conexión ó analogía con la religion de Jesucristo para tres objetos: el primero, saber hacer uso de los autores si está en su arbitrio elegir los que se han de poner en manos de sus discípulos; segundo, para que si está precisado á enseñar por alguno que no se halla anticipadamente purgado de los errores que contenga, sepa él hacerlo, y advertir de ello á sus discípulos; tercero, para que se valga contra los enemigos de la religion católica, de las mismas armas que ellos, aprovechando las oportunidades de mostrar las verdades de aquella, y los errores de sus contrarios.

Un maestro que obre de este modo, debe ser amado y respetado sobremanera, de sus discípulos. ¡Cuántas veces en el discurso de su vida se librarán de un embarazo en materias morales, con solo traer á la memoria alguna de esas incidencias religiosas que ocurren al tiempo de enseñar cualquiera facultad! Esto no quiere decir que los discípulos odien al maestro en quien no se encuentran aquellas circunstancias; los maestros solo por serlo, merecen el amor y respeto de sus discípulos; pues si aquellos para que sus instrucciones produzcan el fruto correspondiente, deben tener á sus discípulos un afecto de padres, los discípulos han de amarlos y respetarlos como tales para conseguir el mismo objeto. Así es que si en sus doctrinas observaren algunos extravíos, no por eso les falten á la subordinación, sino que prudentemente impongan en cualesquiera ocurrencias á sus padres verdaderos, á fin de que tomen la providencia debida, y sobre todo, tengan mucho cuidado

de no dar entrada en su corazón á doctrinas que sean contrarias á la religion de Jesucristo, ni menos imiten los malos ejemplos de sus maestros, si por desgracia tuvieren una conducta indigna de un director de la juventud.

—————
DIA VEINTE Y CINCO.

San Urbano, papa y mártir, y Santa María Magdalena de Pazzis.

SAN URBANO.

San Urbano fué natural de Roma, é hijo de Ponciano, sugeto distinguido de esa ciudad. Sucedió en el pontificado á San Calixto á fines del año de 223, segundo del imperio de Alejandro Severo; y como este príncipe, aunque gentil, era de un carácter piadoso, la Iglesia no sufrió tan dura persecucion durante su gobierno, de lo que se valió mucho nuestro Santo, para regir á los fieles con la mayor sabiduría y acierto, y aun para atraer á la verdadera religion por sí y por medio de los demas ministros eclesiásticos á no pocos paganos, contándose entre los primeros á Santa Cecilia, su esposa Valeriano y Tiburcio su cuñado, que con el mas heroico valor sufrieron el martirio por Jesucristo.

Pero como á pesar de la bondad de Alejandro, los demas subalternos no dejaban de perseguir á los cristianos, mas ó menos descaradamente, lo que en atencion al fanatismo del pueblo idólatra, tendria que disimular aquel príncipe; San Urbano, como tan fiel y celoso pastor, tuvo que sufrir muchos trabajos por defender la Iglesia de Dios, hasta que reducido á prision por el prefecto de Roma, despues de haber confesado gloriosamente á Jesucristo en compañía de otros muchos que siguieron su ejemplo, sujetó su venerable cabeza á la cuchilla del verdugo, y voló al empyreo su ilustre alma, coronada de la inmortal guirnalda del martirio, á mediados del año 230, y probablemente en 25 de Mayo. Su cuerpo fué sepultado en la Via Apia, en el cementerio de Pretextato, que algunas veces suele tambien llamarse con el nombre de nuestro Santo.

Santa María Magdalena de Pazzis.

Camilo Geri de Pazzi y María Lorenza de Bandemont, fueron los padres de esta ilustre Santa, que nació en Florencia á 2 de Abril de 1566, y recibió en el bautismo el nombre de Catarina. Desde su tierna edad manifestó á qué grado de santidad se eleva-
ría con el tiempo, pues huyendo de las diversiones pueriles, todo su recreo era leer vidas de Santos, ocuparse en rezar ciertas devociones á Jesucristo y á su purísima Madre, y encerrarse en su oratorio horas enteras, á que como se espesaba, le enseñase su buen Dios lo que debía hacer para agradarle.

Con tan excelentes principios, es claro lo poco que daría que hacer su educación cristiana; así es, que cuando entre los siete y ocho años de su edad la comenzó á dirigir el venerable jesuita padre Pedro Rosi, la encontró ya diestra en el ejercicio de la oracion; y como esta virtud es hermana de la mortificación, nuestra Santa, al par que no sabía separarse de los pies de Cristo, trataba á su cuerpo con tal rigor, que sus ayunos eran continuos, y desde los diez años en que hizo voto de castidad, sangrientísimas sus disciplinas, sus cilicios muy ásperos, entre ellos una corona de espinas que se apretaba fuertemente á la cabeza, su cama el duro suelo, y las industrias para mortificar sus sentidos tan ingeniosas, que solo podían ser imaginadas por un corazón todo abrazado en el amor de Dios.

A los doce años de su edad entró la Santa vírgen por educanda en el monasterio de San Juan de Florencia, por haber pasado su padre á la ciudad de Cortona en calidad de su gobernador; y en aquel retiro encontró todas sus delicias, así por vivir apartada del mundo, como por la facilidad que allí se le proporcionaba de entregarse á la oracion y á los demas ejercicios piadosos. Con la comodidad que tenía en ese lugar, de visitar á todas horas del día y la noche á la adorable Eucaristia, concibió á este divino Sacramento tal devocion, que no acertaba á apartarse de la presencia de Jesucristo, y con los benéficos influjos y la acertada direccion espiritual del padre Bianca, rector del colegio de los jesuitas, hizo tales progresos en la virtud, que cuando á los tres años sus padres la sacaron del convento y pretendieron casarla, ella les declaró con la mayor franqueza, que sus deseos no eran otros que abrazar el estado religioso. Conviniéron en efecto sus progenito-

res en tan piadosos intentos, y la ejemplar niña puso su pretension en el convento de Santa María de los Angeles de la reforma del Cármen, en el que entró el año de 1582; pero estando ya para tomar el hábito, hechas las primeras pruebas, permitió el Señor, para purificarla mas, que mudando de resolucion, sus padres la sacasen de la clausura y la volvieran á su casa. Es increíble lo que tuvo que padecer en ella por la resistencia que opuso á las propuestas de matrimonio que sus parientes se empeñaban en que aceptase; mas al fin, vencidos de su constancia, la dejaron en libertad y se restituyó al claustro, donde para manifestar el despojo universal que hacia de todas las cosas del siglo, se desnudó no solo de los adornos y ropas seculares, sino hasta de su primer nombre de Catarina, tomando el humildísimo de Magdalena.

Jamas se la visto novicia mas fervorosa y exacta en el cumplimiento de sus deberes, que nuestra Santa. Su amor al retiro y soledad, su obediencia, su humildad, su puntualidad á todos los actos de comunidad, su abstinencia, su espíritu de mortificación, su continua oracion, las virtudes todas en fin peculiares á su estado eran tan perfectas, que aun en aquella escuela de santidad, Magdalena era el ejemplo hasta de las religiosas mas antiguas, y el modelo mas acabado de la perfeccion monástica. Una enfermedad muy grave que durante su noviciado atacó á la fervorosa vírgen, impidió que profesase cumplido el año de su probacion; pero convalecida de ella, tuvo el singular placer de ofrecerse al Señor con los tres votos de religion el 27 de Mayo, dedicado á la fiesta de la Santísima Trinidad, en cuyo acto abrazado su corazón en el amor divino fué arrebatada en un elevado éxtasis que le duró por muchas horas.

Este raptó admirable, fué como el preludio de aquellas gracias tan estroordinarias, y de las frecuentes éxtasis con que Dios la favoreció desde los dos años inmediatos á su profesion, hasta su muerte. En ellos recibia las mas claras nociones de los atributos y perfecciones divinas; allí se le daban las mas delicadas lecciones de todas las virtudes, especialmente de la humildad, obediencia, caridad, amor á Jesucristo y celo de la mayor gloria de su santo nombre; allí, en fin, se le manifestaban los grados de gloria á que eran elevados varios siervos de Dios, como sucedió el día de la muerte de San Luis Gonzaga, en que el Señor le descubrió el su-

blime puesto que se le habia dado en el cielo, y el 26 de Diciembre del año de 1599, en el cual le descubrió Dios el sumo placer con que se regocijaba en las almas de San Juan Evangelista y de San Ignacio de Loyola, por la igualdad del espíritu de ambos; esto es, el del amor y de la caridad para con Dios y el prójimo, con que atraían á los hombres á su Criador, empeñándose en instruir al hombre interior, y entregarse preferentemente á los ejercicios interiores; motivo porque exclamó no haber en todo el orbe espíritu mas feliz que el de estos dos santos.

Tantos dones no eran recibidos sin fruto por María Magdalena. Su amor de Dios era tan ardiente, que constantemente se le oía exclamar: *¡O amor! ¡O divino amor! ¡Será posible que las criaturas te conozcan y no te ámen?* Su deseo de padecer por su amado era tan ardiente, que su comun dicho era: *No morir, sino padecer.* Su mortificación tan grande, que por muchos años solo se mantuvo con pan y agua; jamas se desnudaba, aun en las gravísimas y continuas enfermedades que padeció casi todo el tiempo de su vida, del áspero cilicio y cadenilla que traía á raíz de sus inocentes carnes; dormía constantemente en la dura tierra, siempre andaba con los piés descalzos, y sus disciplinas causaron horror á los que las vieron despues de su muerte.

Pero no fueron estas mortificaciones las que mas la dieron que padecer. Por cinco años fué entregada por permission divina á las mas violentas tentaciones, ya contra la pureza, ya contra la vocacion, ya de blasfemia y desesperacion, ya por último de tal tedio á la oracion y ejercicios espirituales, que parecia hallarse abandonada de su divino esposo. Pero la fidelísima Magdalena en tanta sequedad de su espíritu y entre tan horrosas tribulaciones, jamas desmayó, sino por lo contrario, era la mas puntual y exacta en todos sus deberes, y practicaba con el mayor fervor todas las virtudes, especialmente aquellas en que hay mayor abatimiento, como el servicio de las enfermas y los mas bajos oficios de la casa, viéndosea no solo postrarse humillada á los piés de todas las monjas, sino besar devotamente el suelo que pisaban, y ayudar á las hermanas legas en las ocupaciones de su humilde estado.

Premió el Señor tanta constancia, honrándola con el universal aprecio de toda su comunidad, que la distinguió con los principales y mas delicados empleos de la casa, como maestra de novicias,

directora de las jóvenes, y al cabo supriora del convento, por unánime eleccion de todas las religiosas. Inspiró un celo de la salvacion de las almas, comparable al de un Apóstol, un amor tiernísimo á los pobres, y el mas alto concepto de la religion católica; todo lo cual se dió á conocer especialmente cuando habiéndola visitado el año de 1600 la reina María, esposa de Enrique IV, y pedídole la encomendase á Dios y le alcanzara sucesion masculina, la Santa se lo prometió exigiendo de ella tres condiciones. “La primera que procurase con su real esposo el restablecimiento de los padres de la Compañía de Jesus en Francia, como uno de los mayores obsequios que ella podia hacer á Dios en beneficio de su reino: la segunda, que con el mayor esmero tratase de la total estirpacion de las heregias: la tercera, que fuese amorosa madre de los pobres.”

Ultimamente, creciendo cada dia mas sus dolores y enfermedades, sin que apenas se pudiese comprender cómo un cuerpo tan delicado podia resistir á tantos males: aumentada la violencia de sus padecimientos, que solamente se la aliviaban por algunos instantes cuando recibia la divina Eucaristía; pero sin perder jamas su apacibilidad, su tranquilidad y paciencia, y deseando siempre, como ella lo decia, morir en la cruz á ejemplo del Salvador, consumida aquella bienaventurada victima de los incendios del divino amor, mas que del rigor de la enfermedad, voló su grande espíritu al seno de su Criador el dia 25 de Mayo del año de 1607, á los cuarenta y uno de su edad y veinte y cinco de religion. Manifestó el Señor con muchos milagros, especialmente con la incorruptacion que hasta hoy subsiste de su virginal cuerpo, lo acepta que le era aquella su fidelísima sierva, y la gloria á que la habia elevado; y esto movió á Urbano VIII, previas las diligencias de estilo, á beatificarla solemnemente el año de 1626, y á Alejandro VIII. colocarla en el catálogo de los Santos en el de 1669, proponiéndola como modelo de pureza y caridad.

La Epistola es del capítulo XLIV y XLV de la Sabiduría. (Eclesiástico). Pág. 28.

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios y fué hallado justo, &c.

El Evangelio es del capítulo XXIV de San Mateo. (Pág. 187).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor, &c.

MEDITACION.

Sobre el amor de Dios, manifestado en el soberano don que nos hizo de su Hijo Santísimo.

Considera que por mucho que nos haya dado el Señor en el número sin número de criaturas á que da el ser para nuestro bien, no nos ha dado, ni puede darnos tanto como en su Hijo Santísimo hecho hombre para nuestra redencion; pues se hizo hombre sin dejar de ser Dios, y hecho hombre no es criatura sino Dios Hombre; y el bien que nos ha hecho es incomparablemente mayor que cuanto podemos tener de las criaturas, pues es nada menos que nuestra redencion para ser salvos y bienaventurados. Contempla si es posible optar un bien mayor ó ser regaladas con un don mas excelente. El mismo Jesucristo que es suma sabiduría, declara que en esto se conoce lo infinito é inmenso del amor de Dios á los hombres, pues dió á su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él creyere no perezca, sino que tenga la vida eterna.

Considera que siendo el fin de la redencion traer á los hombres al conocimiento y amor de Dios, y por ello á su vision clara en la gloria y á su amor beatífico con que se llena y perfecciona la union íntima de Dios con sus almas, se descubre en ello el amor mas vivo, mas ardiente, mas generoso, mas noble y mas benéfico que puede darse, aun sin considerar empleado en esto un medio tan costoso como la donacion que de su Hijo muy amado nos hace el Padre celestial; ¿qué será si lo contemplamos con ella? ¿Qué es darnos Dios á su Hijo, enviándolo á la tierra á hacerse hombre, á habitar entre los hombres, á enseñarnos, colmarnos de beneficios, padecer y morir por nosotros en una cruz? No es dado ciertamente á la inteligencia criada alcanzar toda la grandeza, estension é importancia de esta donacion. ¿A su Hijo Unigénito? ¿A aquél que eternamente engendra de su propia sustancia, y le produce en semejanza de su naturaleza, sin dejar de ser uno con él en una y misma esencia? A ésto da, á éste envia, á éste sacrifica por la salud

de los hombres. ¡Oh amor verdaderamente infinito, amor de un Dios, solo capaz de hacer un esfuerzo de todos modos infinito y grandioso!

PETICION Y PROPÓSITOS.

No te es dado alcanzar la grandeza de este amor; pero si te es dado corresponderlo; lo primero, ofreciéndole á Dios á su mismo Hijo, que para eso te lo dió: lo segundo, aprovechándote de este beneficio, que para eso te lo hizo; lo tercero, dándole tú á tí mismo enteramente, que eso fué lo que intentó. Sean éstos tus propósitos, en la inteligencia de que con esto llenas cuanto Dios quiere de tí; y en el concepto tambien de que á Dios no le duele emplear cuanto emplea en su empresa, con tal de que ésta se logre.

JACULATORIA.

Tu misericordia, Señor, es sobre todas tus obras.

LECCION.

Sobre los deberes de los pastores y de los fieles.

Muy lejos estamos de querer enseñar en esta obra sus deberes á los prelados eclesiásticos; si los tocamos es mas bien con el objeto de dar á conocer al pueblo los verdaderos pastores y el modo de conducirse con ellos. Jesucristo, manifestándonos lo que ha de suceder en los últimos tiempos, nos dice: *Entonces si alguno os dijere: Hé aquí está el Cristo, ó hételo allí, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos Profetas, y darán señales y portentos para engañar, si puede ser, aun á los escogidos.* Pues ¿qué haremos para saber distinguir el Cristo verdadero y los Profetas verdaderos de los falsos, y no poder ser engañados? Aquellos que admiten la opinion falsa de que cualquiera religion es buena para salvarse, se verán ciertamente bastante apurados para dar la respuesta. El texto supone que hay una religion verdadera y muchas falsas. ¿Cómo conocer aquella? ¿y de qué utilidad puede sernos el conocerla? La utilidad es nada menos que nuestra salvacion, pues si en cualquiera religion pudiéramos conseguirla, inutilmente nos advertiría Jesucristo un peligro que no lo era. Así sucedería á ser ciertos los principios de los enemigos de la religion

cristiana; porque si segun aquellos hasta al hombre la rectitud de corazon, quiere decir esto que si abrazan de buena fé la doctrina del Anti-cristo serán salvos. No sabemos entonces para qué es guardarnos de los falsos Profetas; pues siendo el corazon del hombre el que hace eficaz la doctrina para conseguir la salvacion, poco importa que aquella sea la verdadera ó la falsa, y este es un error claro contra lo que supone el testo asentado antes.

Luego es necesario saber distinguir los Profetas verdaderos de los falsos; aquí entra la primera pregunta que hicimos arriba, á saber, ¿cómo los distinguiremos? Ignoramos lo que contestarán satisfactoriamente los que piensan que *cualquiera religion es buena*, y de consiguiente todos los profetas *iguales*. Por lo que respecta á los católicos romanos, la cosa es bien fácil: ellos creen firmemente que no hay otra religion verdadera que la católica, apostólica, romana; en consecuencia, no hay ni puede haber Cristo verdadero sino el que ella enseña, ni otros Profetas verdaderos sino los que lo predicán tal como aquella lo cree. Sin embargo, como los ministros del santuario, por serlo, no dejan de ser hombres, y pueden hallarse algunos que apostatando desgraciadamente de la fé, nos anuncien alguna cosa indebida, será muy conducente manifestar las señales por donde podamos conocer á los que nos conducen por el camino del error, y á los que nos dirijan por la senda de la verdad. Esto no puede mostrarse de un modo mejor, que poniendo á la vista los principales deberes de los pastores espirituales, pues al que cumple con ellos podemos seguir sin peligro de extraviamos.

Ya Jesucristo ha dado la primera y principal señal. *El buen pastor da la vida por sus ovejas*. Un prelado que degrada su dignidad por adquirir las comodidades del mundo, que procura ascender á los puestos eclesiásticos por la intriga, la prostitucion y la simonia, que da mal ejemplo á sus feligreses, que les enseña doctrinas contrarias á la religion de Jesucristo, no será un sacerdote fiel, y segun el corazon de Dios, no será un buen pastor, cuyo ministerio es dedicarse esclusivamente al cuidado de sus ovejas, hasta dar la vida por ellas si fuere necesario, sirviéndoles en esta vida de padre, de guia, de maestro y de alimentador. En el cabal desempeño de estas cuatro funciones, están comprendidos todos los officios de un prelado. Debe en efecto ser padre de sus fieles. Admirablemente se describe esta obligacion en las constituciones

apostólicas. "El obispo ame á los legos como á sus hijos, ministrándoles con cuidado los officios de su caridad, y abrigándolos en su seno, así como la gallina abriga á sus polluelos; amonestándolos, reprendiéndolos con alguna aspereza, si así lo necessitaren; mas sin herirlos, sino estrechándolos á que vuelvan al camino de la virtud, no exasperándolos para que se aparten de él.

Para conseguir estos buenos resultados, deberá servirles de guia con su ejemplo. San Agustin, hablando acerca de este officio nos dice: "En la iglesia este es el órden, que unos vayan por delante y otros sigan, para que los primeros sirvan de modelo á los segundos, y éstos imiten á aquellos, de suerte que los que caminan ya con pasos firmes, sirvan de norma á los que van tras de ellos, segun lo que enseña San Pablo: *Imitadme, así como yo imito á Cristo*." Mas este ejemplo debe ir acompañado de la instruccion correspondiente. ¡Oh pastores de almas! Obrad de manera que jamas podais preferir aquella terrible lamentacion del Profeta Isaías: *¡Ay de mí que callé!* No os basta vivir santamente para vosotros, sino procurais que vuestras ovejas vivan del mismo modo. Escuchad á San Próspero: "Aquel á quien esté encomendado el ministerio de la palabra, aunque viva santamente, si se avergüenza ó teme amonestar á los que viven mal, perderá juntamente con aquellos que perecieron por haber él callado; ¡de qué, pues, le aprovechará no ser castigado por su pecado propio, si puede serlo por el ageno? Por último, cumpliendo con aquel mandato de Jesucristo: *Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, deben los pastores estar siempre prontos á administrar la palabra de Dios y los santos sacramentos; éstos son el alimento de las almas, con los cuales cobran fuerzas para andar por el camino estrecho que conduce á la vida. Son notables las palabras del concilio narbonense sobre este punto: "Velen los párrocos sobre su grey, y estén siempre preparados para servirle, no sea que por su negligencia mueran los párvulos sin bautismo, ó los adultos sin los sacramentos de la Penitencia, Eucaristia ó Extrema-uncion."

Hé aquí en compendio las principales obligaciones de los pastores espirituales: los que las desempeñan fielmente, deben ser amados y apreciados de los católicos como si tuviesen en ellos la mas rica presea. Así como los soldados se glorian de tener á su frente

grandes y experimentados generales, y no hay combate que los arredre bajo su direccion, así los pueblos cristianos han de llenarse de satisfaccion, y desafiar á batalla á los vicios y á las heregias, cuando se vean conducidos por unos caudillos semejantes, sin dudar ni un momento de alcanzar el triunfo. Estimulos, respetenlos, y no se dejen arrastrar de los filósofos impíos que todo lo critican, todo lo desaprueban y todo lo desprecian. Estos solo están atisbando el mas pequeño desliz, ó en las opiniones ó en la conducta de los eclesiásticos para desacreditarlos, y juntamente á la religion de Jesucristo. Con el fin de evitar estos lazos que nos tiende la incredulidad, es preciso saber que en la Iglesia de Dios hay dogmas, disciplina eclesiástica y opiniones. Los dogmas son inalterables, todos los sábios y poderosos del mundo no podrán quitarles ni añadirles una sola jota; la disciplina interna de la Iglesia es tambien invariable, y solo puede serlo la esterna. Aquí entran las opiniones; bien podrá ser que algunas de ellas no sean las mas compatibles con una forma de gobierno temporal; pero no por eso hemos de tratar de ignorantes, fanáticos, serviles, á los eclesiásticos que piensen de un modo contrario al nuestro.

Debemos igualmente estar persuadidos de que aun las variaciones que pueden hacer sin perjuicio del dogma y de la disciplina interna de la Iglesia, unas podrán ser hechas por la potestad secular, y para otras es necesario que intervenga tambien la eclesiástica. De consiguiente, para evitar errores y acaloramientos contra los eclesiásticos, examinemos primero si la variacion ó innovacion de que se trate, es de aquellas que puede ó no verificarse quedando intacta la religion, y despues de averiguar que así es, veamos quién puede hacerla, porque no es recta esta consecuencia: tal cosa puede variarse, introducirse ó quitarse sin perjuicio del dogma; luego ha de hacerlo la potestad civil por sí sola. Esto es enteramente falso y así para no llenarnos de animosidad indebida contra los eclesiásticos, conozcamos antes si estos sostienen que no debe hacerse una cosa que debe hacerse, ó que no debe quitarse una cosa que deba serlo; ó si conviniendo en cualquiera de estos extremos, solo defienden que la tal cosa pueda ó no pueda ser hecha, abolida ó no abolida por solo la potestad civil. Aun cuando sobre esto se estravien algo, son dignos de disculpa y no de desprecio: hagámonos cargo de que las mas de las opiniones que sostienen no carecen de

sus trabajos de Felipe, concluyó éste sus estudios, manteniéndose entre tanto con la mayor frugalidad en casa de un noble florentino encargado de la educacion de sus hijos, que desempeñó con el mayor esmero, haciéndose distinguir tanto por su habilidad en la filosofia y teología escolástica, como por sus angelicales costumbres, y mucho mas por la dulzura con que atraía á mejor vida á los jóvenes disolutos, aun cuando ellos mismos lo esponian á gravísimos riesgos de manchar su castidad, poniéndolo en apuradas ocasiones de que el purísimo joven supo triunfar en todos tiempos, sin exceptuar el de su edad mas avanzada, valiéndose de las armas de la oracion, el ayuno y otras maceraciones de la carne, y sobre todo de una profundísima humildad y desconfianza de sí mismo.

Como Dios habia escogido á nuestro Santo para la salvacion de muchas almas, lo dotó de talentos muy claros, y agregándose su mucho estudio, salió un hombre tan completo en el conocimiento de las Santas Escrituras, de los antiguos padres y de los cánones que puede muy bien decirse que la causa de las verdades de la religion no se habia encontrado despues de mucho tiempo en mejores manos; pero á pesar de tantas luces, su humildad lo conducía á instruir á los ignorantes y á los niños, á consolar á los enfermos en los hospitales y á otras, aunque útiles para la salvacion ajena, muy bajas ocupaciones á los ojos del mundo.

Tales eran las obras de Felipe, á las que unía la devocion particular de frecuentar la visita de las siete iglesias de Roma, con tan edificante modestia y compostura, que atrajo á que lo acompañasen multitud de gente, especialmente jóvenes, medio de que se valió el Señor para convertir con sus ejemplos y piadosas conversaciones á no poco número de pecadores. Á tan fructuosas tareas añadía una vida tan abstinentes, que las mas veces su única comida diaria era pan y agua, alguna pieza de fruta ó algunas legumbres mal condimentadas. Las noches ordinariamente las pasaba en oracion en las catacumbas ó sepulcros de los mártires, y con especialidad en el cementerio de Calixto, y allí fué donde el Espíritu Santo lo abrazó tanto en su amor, que hinchándosele el corazon se le rompieron dos costillas para darle cabida; fenómeno que admiró á los médicos que inspeccionaron su cadáver.

Por el año de 1550 fundó nuestro Santo, movido de su ardiente caridad, una cofradía para el socorro de los pobres extranjeros, pe-

regrios y convalecientes que no tuviesen donde retirarse; y en esta primera obra de su gran celo, manifestó su suma prudencia y alta capacidad para este género de fundaciones, arreglando todas sus tareas con tal orden y acierto, que los cofrades sin descuidarse de su propio aprovechamiento, se empleaban incansablemente en estos actos de misericordia, estendiéndola á otros muchos necesitados, á cuyo fin solicitaban limosnas de las personas acomodadas de Roma.

Ya contaba en esto Felipe treinta y seis años de edad, cuando por mandato de su confesor, aunque con mucha repugnancia suya, recibió los sagrados órdenes; y la gracia del sacramento de tal suerto incrementó su celo, que entrando en la congregacion de los clérigos de San Gerónimo, se dedicó al confesonario con un teson infatigable que le duró todo lo restante de su vida, y con tanta suavidad en sus máximas y direccion, que aun tuvo que sufrir algunas persecuciones y molestias, que acrisolaron su paciencia hasta que fué reconocida su santidad é inocente y loable conducta. Por este tiempo, inflamado su celo con la relacion de las empresas apostólicas de los misioneros jesuitas del Japon y demas regiones del Oriente, sintió los mas vivos deseos de ir á participar de sus trabajos; pero consultándolo con un varon muy santo, éste le dijo terminantemente no ser esa su vocacion, y que sus Indias eran la ciudad de Roma, cuya mies le habia señalado la Providencia.

Aquietóse nuestro Santo con este consejo, que se vió muy bien ser voz del cielo, pues en efecto Felipe es y debe llamarse el *Apostol de Roma*; tales fueron los frutos que produjo en esa metrópoli del catalocismo su elevado espíritu. Pero si él no pasó á las Indias á satisfacer la ardiente sed de propagar la gloria de Dios, su nombre es famoso en todo el orbe católico por los útiles servicios que sus hijos han prestado á todo el cristianismo, y por el celo con que han estendido el reino de Jesucristo en la tierra.

Habianse reunido á Felipe en la congregacion de la caridad, multitud de varones muy ilustres por su saber y virtudes, entre los cuales se han hecho muy notables Tarugi y Baronio que despues fueron cardenales. Bordini arzobispo posteriormente de Aviñon, Fédeli, Modi, Fuccio y otros. Reunianse todos estos con otros innumerables del pueblo y de la nobleza todas las tardes en la iglesia de San Gerónimo, y despues de algunas conferencias espiritua-

les, concluan con un rato de oracion. Otras veces salian todos juntos á visitar algunas iglesias de las principales de Roma, ó se dirigian á algun lugar ameno donde practicaban los mismos ejercicios de piedad, acompañándose algunas veces para recrear los ánimos con alguna devota y melodiosa música, cantándose algunos motetes ó letrillas espirituales y de edificacion, compuestas varias por el mismo Santo, cuyo genio poético ha sido muy celebrado.

Estos fueron los ejercicios, que trasladados de San Gerónimo de la Caridad, á San Juan de los florentinos el año de 1564, y de allí finalmente á Santa Maria de Vallecella el de 1575, y aumentados mas con mejor método, condujeron innumerables almas al cielo. Estos fueron los principios de donde resultó la Congregacion del Oratorio, la cual en el discurso del tiempo ha dado multitud de Apóstoles familiares á las ciudades, escritores beneméritos, pastores celosos, doctos y ejemplares cardenales, venerables siervos de Dios, y héroes de caridad para la salvacion de los pueblos. Aprobó este santo instituto el papa Gregorio XIII á 15 de Julio de 1573.

Las constituciones que Felipe dió á su Congregacion, son no menos admirables que útiles á la Iglesia de Dios. Quiso que sus hijos poseyan todas las virtudes religiosas, pero sin ningun compromiso de votos, ni mas lazo que el de la caridad: así es que sus individuos permanecen siempre libres para salir del oratorio sin nota alguna, cuando les agrada. Determinó que cada cual viviese á sus propias expensas como soldados voluntarios; que cada casa se gobernase por sí sola sin dependencia de otra alguna; que se renunciase toda clase de dignidades eclesiásticas, y no se admitiesen, salvo el precepto espreso del papa: ordenó en fin, como el alma que debía animar su congregacion, la humildad mas profunda y la mas ciega obediencia á los superiores, una total abnegacion de sí mismo. Con estos medios quiso el ilustre fundador sollicitasen sus hijos la propia santificacion, y por lo que respecta al otro fin de su instituto, la gloria de Dios y la salvacion del prójimo, estableció el ministerio de confesar y de predicar la oracion silenciosa en su oratorio, endulzaba á veces con la devota música, los sermones familiares, los paseos devotos, las armonías sagradas, las conversaciones domésticas, todo con el mas perfecto desinterés y con la mayor suavidad posible. En dos palabras, la mente del gran

Felipe Neri, fué el hacer á sus discípulos pescadores de almas, que sin estrépito ni clamor, desde la estrechura de una barca las prendiesen silenciosamente con las redes y el anzuelo, atraidas del dulce cebo de sus ejercicios.

Pero no porque Felipe se contentaba con ser pescador tenia en menos aquellas almas generosas, que llamadas de un modo especial por Dios, ligándose perpetuamente con los santos votos, hacen guerra al pecado con correrías, con armas de fuego, con gritos y clamores como se hace una batida ó caza en que se ataca á las monstruosas fieras de los escándalos públicos, de los errores y heregias. El amor y respeto que el ilustradísimo Neri profesaba á las sagradas religiones, era sin igual. Especialmente se esmeró con las ilustres Ordenes de predicadores y de la Compañía de Jesus, á cuyas casas remitió á vestir su hábito á multitud de sus discípulos; y aun se pretende que antes de fundar su Congregacion, solicitó entrar en esta última. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que llevó una íntima amistad con San Ignacio de Loyola, y colmaba de elogios su instituto: encomios que lo honrarán siempre mas, que pueden denigrarlo las calumnias y sátiras todas reunidas de sus enemigos.

Enego que fueron aprobadas estas constituciones, fué nombrado nuestro Santo, general perpetuo por sus compañeros; pero se exoneró de este cargo y pasó á BarONIO. Pero ni sus muchos años, ni sus continuas enfermedades, fueron suficientes motivos para que Felipe se eximiese de los ministerios, especialmente el del confesionario. Desempeñó este con un tino y prudencia tan admirables que le han adquirido el mas alto renombre entre los directores de espíritu, y con tal constancia, que se asegura que la última obra de su vida fué confesar á uno de sus penitentes. Únicamente dejó de parecer en público á decir misa; porque el amor divino de que estaba inflamado, lo apegaba tanto al altar, que duraba horas enteras celebrando.

Lleno, en fin, Felipe de méritos y virtudes, preparado con haber dicho misa hasta el último dia de su vida con el mismo fervor, trasportes y abundancia de lágrimas que siempre se le habian observado, murió tranquilamente á la media noche entre los dias 25 y 26 de Mayo de 1595, á los ochenta y ocho años de su edad, y veinte de fundada su venerable Congregacion.

Su corazón y entrañas fueron sepultados en el sepulcro ordinario de los sacerdotes de la Congregación, y su cuerpo depositado en un nicho en la pared, de donde siete años despues fué sacado incorrupto y se trasladó á una suntuosa capilla, fabricada por uno de su parentela, en su honor. El papa Gregorio XV lo canonizó solemnemente á 12 de Marzo de 1622. Su día se celebra como festivo y con gran solemnidad en la capital del orbe católico, y la memoria que se hace de él en el Martirologio, es la honorífica que sigue: *en Roma San Felipe Neri, fundador de la Congregación del Oratorio, esclarecido en virginidad, en espíritu de profecía y en milagros.*

La Epístola es del capítulo VII de la Sabiduría.

Yo desee la inteligencia, y me fué concedida; é invoqué el espíritu de sabiduría, y se me dió; y la preferí á los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas: ni parangoné con ella las piedras preciosas; porque todo el oro respecto de ella no es mas que una menuda arena, y á su vista la plata será tenida por lodo. La amé mas que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inestinguible. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y por su medio he recibido innumerables riquezas. Y gozábame en todas estas cosas, porque me gritaba esta sabiduría, é ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes. Aprendila sin ficción, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor; pues es un tesoro infinito para los hombres, que á cuantos se han valido de él los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina.

El Evangelio es del capítulo XII de San Lucas. (Pág. 47.)

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, &c.

MEDITACION.

Sobre el amor del Hijo de Dios, manifestado en su encarnación y en su pasión.

Considera que es tanto mas gratuita una obra, quanto es menos obligatoria; y del todo gratuita cuando ninguna obligación existe:

tal fué la obra de la encarnación. A mas de no necesitar el Señor de nosotros para nada, porque se basta á sí propio, y á mas de podermos remediar de otras maneras, no pudo estar obligado á hacerse hombre, porque en Dios no puede darse obligación alguna, ni en nosotros derecho que lo obligase una vez que habíamos perdido la gracia, que es la que nos da derecho á la gloria, por la bondad del mismo Dios. Por consiguiente el prestarse el Hijo de Dios á remediarnos por sí mismo y por un medio tan extraordinario y asombroso como el de hacerse hombre, es obra tan gratuita que solo pudo impulsarla su amor misericordioso. La causa de nuestra reparacion, dice San Leon papa, no es sino la misericordia de Dios, á quien no amariamos si él no nos hubiese amado primero. Por eso la encarnacion del Divino Verbo es obra toda de amor, y se atribuye al Espíritu Santo. Por ella el Verbo increado se desposa con la naturaleza humana en su sacrosanta humanidad: la une esta á sí hipostáticamente, y haciéndose Hijo del hombre, nos hace consanguíneos de la divinidad. ¿Qué obra mas del amor, ni im pulsada por un amor mas fino?

Considera que así como en Dios no puede darse obligación alguna, tampoco puede darse cosa que coacte su soberana libertad: no de parte nuestra porque somos sus criaturas, hechuras de sus manos, polvo y nada ante su Magestad; y él es nuestro Dios y Señor soberano, Rey y dueño absoluto de todo el universo: no de parte de una divina persona respecto de otra, porque las tres son iguales, y no hay, ni puede haber superioridad de una sobre otra. Por consiguiente el Hijo de Dios fué libre para encarnar y para padecer por nosotros; y así dice de él Jeremías. “Se ofreció porque quiso. Sin embargo, hubo un decreto eterno para que encarnase, padeciese y muriese por nosotros, y á este decreto prestó verdadera obediencia; pero una obediencia que era sin detrimento de su libertad. Y bien ¿qué se sigue de aquí? Síguese que el amor lo movió en todo; y el mismo que lo trajo al seno de María, lo fijó en los brazos de la cruz. Duros y tormentosos fueron éstos; y por lo mismo mas recomendable un amor tan fino y generoso que no perdonó sacrificio, por grande, doloroso y humillante que fuese, por hacer bien al hombre.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¿Y éste que hace, Señor por recompensarte un amor tan gracioso, como decidido, generoso y noble! ¡Vergüenza es decirlo! Nada, nada hacemos. ¿Qué más! No, nos contentamos solo con no hacer nada, sino que hacemos mucho en ofensa tuya, en tu agravio, desprecio y desagradecimiento de tu amor y beneficios. ¡Oh Dios, y qué conducta la nuestra! Verdaderamente se necesita toda la inmensidad de tu amor y tu misericordia para no ser confundidos como merecíamos. Perdónanos, Señor, y toca nuestro corazón con tu amor, para que seamos para tí lo que debemos ser.

JACULATORIA.

Conviérteme, Señor, y me convertiré.

LECCION.

Sobre el quinto precepto del Decálogo.

Si reflexionásemos que no hay cosa mas conforme á la ley de Dios que el amor del prójimo, y nada mas contrario á ella que aborrecerlo, nos seria repugnante el perjudicarlo, y mucho mas atentar contra su vida, que es lo mas precioso que poseemos entre los bienes temporales, y cuya pérdida con nada puede ser indemnizada. Mas para conocer la gravedad de la culpa en el quebrantamiento de este quinto precepto del Decálogo, traigamos á la memoria al primer homicida del mundo, al infeliz Cain; éste, confuso, agitado y sin saber qué partido tomar despues de haber perpetrado su crimen; no parece sino que trata de ocultarlo aun al mismo Dios cuando le preguntó: *¿Dónde está tu hermano Abel? No lo sé, responde, jactoso soy yo guarda de mi hermano?* Tal era sin duda el horror que le había inspirado la naturaleza al crimen que había cometido. El propio juzga que pecado tan grave no merecia ser perdonado. *Muy grande es mi iniquidad para merecer perdón,* así exclama el infeliz, abrumado con el enorme peso de su culpa. Es verdad que no hay alguna por grave que sea á que no alcance la infinita misericordia de Dios; pero en efecto, el homicidio es uno de los mayores pecados que pueden cometerse contra el prójimo.

¡O católicos! formemos idea del homicidio antes que entremos en sus detalles: estos se nos harán mas inteligibles despues que hayamos concebido un grande horror á este crimen. Bien notables son las palabras con que se espresa el catecismo del concilio de Trento, acerca del homicidio: "Son ciertamente los homicidas enemigos capitales del linage humano, y por lo mismo de toda la naturaleza; y en cuanto es de su parte dan por el pié á todas las obras de Dios, pues destruyen al hombre por cuya causa afirma el mismo Señor que las hizo todas. Y como en el Génesis en tanto se prohíbe la muerte del hombre, en cuanto Dios le crió á su imagen y semejanza, siguese que hace á Dios una señalada injuria, y que viene como á poner en su Magestad manos violentas el que destruye su imagen. Habiendo contemplado esto David con altísima consideracion, se queja con amargura grande de los hombres sanguinarios por estas palabras: *Veloces son sus piés para derramar sangre.* No dijo puramente *matan*, sino *derraman sangre*; esplicándose así para amplificar lo abominable de esta maldad y para mostrar su crueldad atroz.

Ni se crea que en las espresiones asentadas hay alguna ponderacion, pues aun con mas vehemencia se explica el mismo Dios: *La sangre de vuestras animas, dice, demandaré de mano de todas las bestias: de mano del hombre, de mano del varon y de su hermano, demandaré el anima del hombre. Todo el que derramare sangre humana, será derramada su sangre, porque á imagen de Dios es hecho el hombre.* Se puede todavia fortificar la idea del horror con que Dios vé el crimen del homicidio por la prohibicion que hizo á los hombres despues del diluvio, de que se alimentaran de la sangre de los animales. Con esta prohibicion, dicen los intérpretes, quiso Dios infundir al hombre horror de verter la sangre humana. Por este medio, siéndoles permitido alimentarse de ciertas carnes, tenian que apartar los ojos del funesto espectáculo de la muerte aun inferida á un animal, y no deleitarse ni fijar la atencion en la sangre que dorraban. La Iglesia, obrando con arreglo á la alta idea que se ha formado siempre del homicidio, castigaba en sus primeros tiempos al que lo cometia voluntariamente con una penitencia de por vida; y aun á aquel que no por malicia, sino por imprudencia ó descuido había causado la muerte á su prójimo, imponia una penitencia de siete años. Esta peniten-

cia se hacia ayunando algunos dias á pan y agua; presentándose en ciertas ocasiones en las puertas de las iglesias vestidos de cilicios y con otras mortificaciones. Mas aunque en el dia se hayan suavizado esas penitencias, no es porque se haya disminuido la gravedad del delito, sino por consideraciones prudentes que ha tenido nuestra piadosa madre la Iglesia: mas la culpa es la misma, y el horror que hemos de tener á semejante crimen, debe ser el mismo, sabiendo ademas, que no solo incurre en el quien da la muerte con su propia mano, sino todos los que de algun modo coadyuvan á ella, con mandatos, consejos, auxilios ó de cualquiera otro modo. Así es, que el mismo Dios nos dice: *No seguirás á la multitud para hacer mal, ni quietes tu opinion con el juicio de muchos, cuando se trata de apartarse de lo verdadero.*

Para que nuestro espíritu conciba mucho mas el horror que debemos tener al homicidio, reflexionemos por último los cargos que podemos contraer cometéndole. El primero: que en lo temporal ciertamente no hay cosa con que poder recompensar al prójimo el perjuicio que se le hace privándole de su vida. El segundo, que es en lo espiritual, ¿ó Dios eterno! ¿cuál será nuestra responsabilidad si á aquel á quien privamos de la vida estaba en desgracia tuya! ¿con qué podemos indemnizarle de la pérdida de la vida eterna! ¿Qué es lo que importa esta pérdida! Nada menos que la de todo un Dios. ¿Cuáles serán las quejas de aquel desgraciado contra nosotros! La sangre de Abel clamaba á Dios por venganza sin embargo de que el homicida Cain solamente lo privó de la vida del cuerpo, mas no de la del alma. ¿Cómo, pues, clamará contra su asesino aquel que haya perdido ambas vidas! ¿Qué te hice yo, le dirá, para que me ocasionaras un mal tan grande! ¿Qué perjuicio pude hacerte allá en el mundo que merezca un castigo tan desproporcionado? ¿Te arrebaté unos pocos de bienes temporales, te manché en algo tu honra, te hice una injuria, tal vez en el exceso de una pasion que no me dió lugar á reflexionar en nada, y por eso me has privado para siempre de mi Dios! ¡Ay! si no me hubieras quitado la vida, á esta hora podria yo estar arrepentido de mis culpas, ya me las habria perdonado mi Dios, y en vez de estar ardiendo en los infernos, seria heredero del cielo.

¿Qué responderá á estos cargos el asesino? Y ¿qué responderá cuando se los haga el mismo Dios, y le añada otros aun mas fuer-

tes? ¿Es esto lo que yo te mandé en mi ley santa? ¿Este fué el ejemplo que te di? Mis enemigos me deshonraron, me injuriaron, me maltrataron con mil géneros de tormentos, y al fin me hicieron perder entre ellos la vida; ¿y yo qué hice? ¿Cuál fué mi conducta? ¿Cuál el modelo que te dejé? Con una sola palabra.... ¿Qué es palabra?... Con un simple acto de mi voluntad los habria aniquilado; pero no lo hice, á nadie ofendí, de nadie me vengué, y en vez de desearles siquiera el menor daño, rogué á mi padre celestial por ellos, y mi alma estaba inflamada en el amor mas puro y desinteresado hácia los mismos que me escarnecian y atormentaban: si hubiera sido necesario padecer de nuevo por cada uno de aquellos infelices para que consiguieran su salud eterna, todo lo que habia padecido, lo habria hecho de muy buena voluntad. ¿Y tú no pudiste perdonar una pequeña injuria, tú por defender algunos pequeños bienes precederos, tú por satisfacer tu odio has observado con tus enemigos una conducta enteramente contraria á la que te enseñé? El mundo, ese mundo á quien sirves tan decididamente, puede aplaudirte por tu manejo: aun algunas veces podrá ser calificado por justo segun las leyes civiles, y no tendrás ante los hombres responsabilidad ninguna; pero yo que conozco las intenciones, yo que no me engaño, yo que vi que en aquel motivo que has alegado como justo para cohonestar tu accion, iba envuelto el odio, el rencor, la ira y la venganza, sabré darle su verdadero valor, y á ti el castigo que has merecido.

—♦♦♦♦♦—

DIA VEINTE Y SIETE.

San Juan, papa y mártir.

Entre las diversas historias, que tenemos de los hechos de San Juan papa y mártir, preferimos lo que dice el breviario romano, por parecernos la mas análoga á nuestro intento.

Juan, hijo de Constancio, natural de Toscana, fué educado en Roma en la ciencias y en la piedad, mereciendo que en la muerte del papa Hormisdas fuese nombrado su sucesor el año 523, como uno de los sugetos mas distinguidos del clero. En el tiempo en que nuestro Santo regia la Iglesia gobernaba el imperio del Oriente Justino I; y como el rey Teodorico, herege ariano, molestaba á